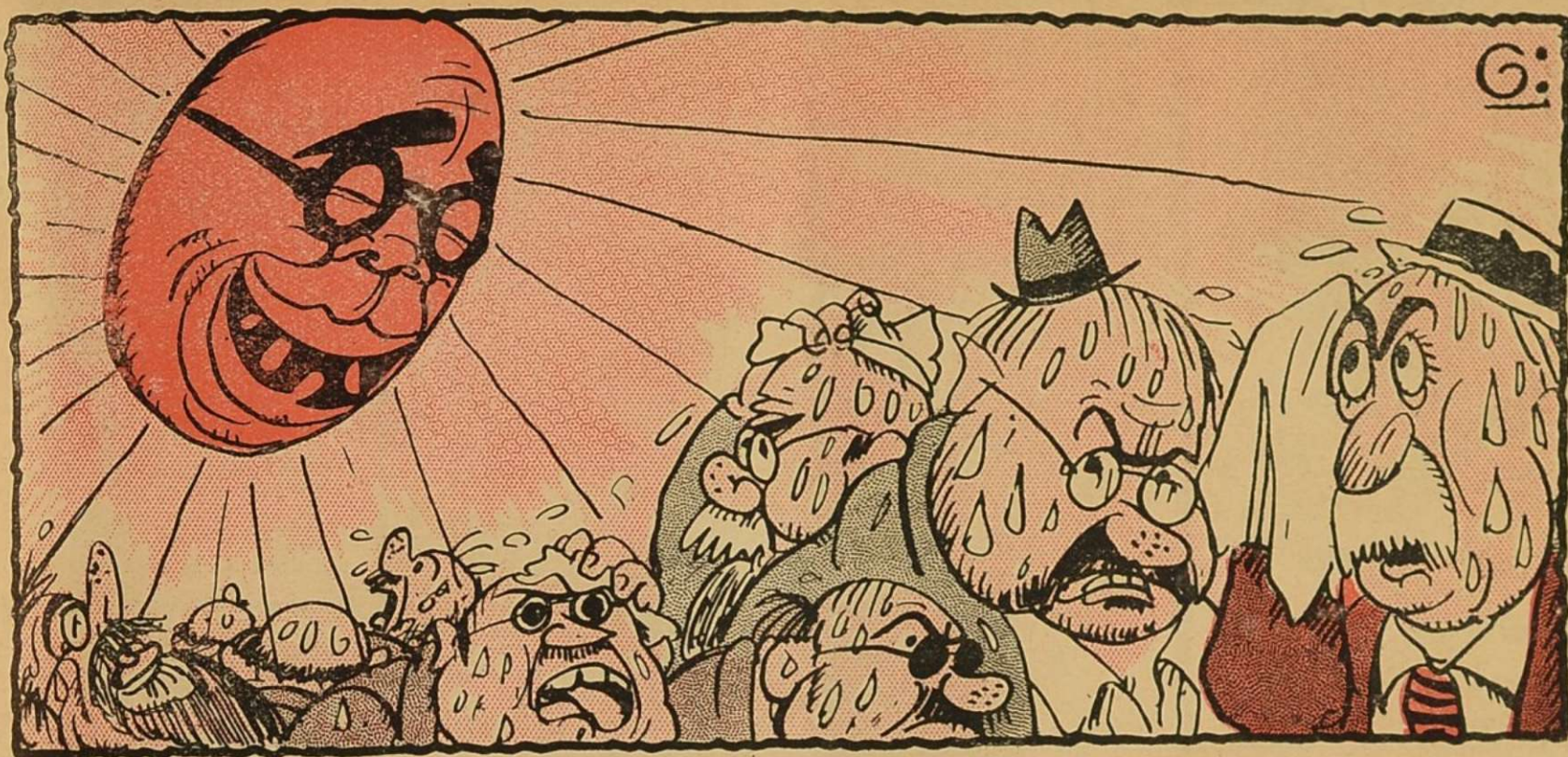


LA TRACA

MAR DE MAREA...

Los bañistas cavernícolas ven con rabia que al bañero le llega el agua a la barriga, y a ellos les llega al cuello... y nadan, nadan... y no consiguen nada...





El sol que más sofoca y hace sudar a los cavernícolas

cido quemando frailes y monjas y conventos.

Se van, pero vuelven luego porque ya hemos quedado en que son muy cabezotas.

En resumen, se trata de unos animalitos poco peligrosos, porque ya se les conoce, y como se les conoce y como se sabe que vienen a hacerle a uno la puñeta, pues con no dejar-se, en paz.

Gil Robles

Especie de agrario; pero mucho más peligroso que sus compañeros, porque además de la mandanga que caracteriza a éstos, tiene la mala costumbre de pronunciar muchos discursos políticos, que son la causa de que se extienda la epidemia de encefalitis letárgica, que tantas víctimas causa al cabo del año.

Es un tío tostón.

Flacucho Barreto

Insecto sin gran importancia, aunque él opine lo contrario, pues está poseído de que su baba es tan venenosa como la de la serpiente cobra. En realidad no echa más que un poco de bilis (no tiene fuerza para más), y eso de la bilis ya sabemos todos que se cura tomando manzanilla por las mañanitas en ayunas. De forma que eso de cobra que él dice no tiene más aplicación que la del dinero, porque, eso sí, el gachó cobra hasta los eructos. Afortunadamente, ya se va a morir pronto.

Beúnza

Bicho peligroso, porque con sus picaduras contagia la idiotez entre las personas, por lo que convenía exterminarle.

El mejor remedio o contra él es darle muchos cargos de consejero en Compañías importantes, manjar a que es muy aficionado, a ver si tenemos la suerte de que se hinche tanto que dé un reventón.

Que sea lo antes posible y nosotros que lo veamos.

Goicoechea

También es un bichito de cuidado lo mismo que el anterior, porque tiene una reserva tan enorme de estupidez que su picotazo puede ser fatal para la inteligencia del atacado.

A éste no hace falta matarle. Con darle un manotazo, así, con desprecio, basta y sobra.

Loco de Tina

Animalucho que segrega una substancia muy peligrosa, llamada borbonismo, que puede acarrear trastornos peligrosísimos si no está uno con cuidado.

Afortunadamente parece que ahora no está con la calentura. Afortunadamente para él, claro, porque como se ponga pesado se va a dar cuenta de que la gente no es tonta.

Balbontín

Mosquito insignificante e inofensivo que parece que se va a comer el mundo y luego no come ni rosquillas.

Si todos fueran como éste, estaríamos bien tranquilos.

No hay que preocuparse de acabar con esta clase de microbios, porque hasta cierto punto hasta sirven de distracción con su mosconeo.

El verdadero peligro

Como se ve, hasta aquí no se aprecia en los bichos catalogados ninguno que ofrezca verdadero peligro para la República. Si vamos a mirarlo, sólo se trata de infelizotes que con tal de buscarse el cocido no paran de graznar y chillar y picar; pero no pasan de ahí, porque les consta que como se pongan brutos — más brutos de lo que son — les vamos a dar sopas con honda.

El verdadero peligro radica en otros bichos, que también han estudiado los sabios, y de los que vamos a hablar ahora.

Y no es que se trate de bichos terribles, no; es que aparecen como adeptos de la República, y los republicanos, que somos demasiado confiados y buenazos, les dejamos picar impunemente creyendo que no lo hacen a mal hacer. Sólo nos preocupamos de los cavernícolas y resulta que el verdadero peligro lo tenemos en casa.

Santiago Alba

Microbio que tiene de republicano lo que yo tengo de domador de focas. Este es uno de los que si nos descuidamos un poco nos van a gangrenar la República.

Con toda su barbita y su cara de pillín es un socio de cuidado.

Miguel Maura

Este ya es la caraba en camiseta. Presume de republica-

no y ha conseguido que mucha gente se lo haya creído, llevándose el natural desengaño al ver el proceder de esta calamidad de cejas de cepillo que no sabe más que decir salvajadas y hacer barbaridades.

Resulta increíble que aun haya quien le defienda, cuando él mismo se hincha de decir que no sirve para político. Claro que se ha enterado tarde, porque que no vale para político ya lo sabíamos nosotros desde que vino la República.

Terapéutica recomendada

La Comisión de sabios encargada de redactar el trabajo que estamos comentando, termina su escrito asegurando que la mejor terapéutica para acabar con estos bichos es una buena estaca manejada por manos diestras.

Hay que pensar en eso.



—¿Todos los mortales somos polvo, padre?
—Todos, don Cleto. Lo imposible es saber de qué polvo procedemos.



—Les llevo dadas más de cinco mil pesetas y aun no ha salido mi esposo del Purgatorio.
—Señora, hay que tener en cuenta el tamaño del cementerio.



—¡Ignorante, plebeyo, blasfemador!
¡Mandarnos a trabajar toda la vida,
cuando Dios dejó de trabajar a los
siete días!

Teatros y libros

Revistas de desnudismo

Algo así como una epidemia, una enfermedad pornográfica vienen a ser las abundantes revistas de desnudismo que infectan hoy librerías y quioscos.

El naturismo, en su exaltación, ha llegado a tener por magnífica cosa el total arrumbamiento de nuestras vestiduras. Si personificáramos el naturismo y lo tubiéramos por una persona, habríamos de decir que no ha pensado mucho en eso del total desnudismo del hombre. Desde luego que la estética se vería en serios aprietos con la Humanidad en cueros. Decídme, por ejemplo, ¿qué tal estaría en cueros el escritor Luis Bello trompeta? Pues ¿y don Pedro Rico?... Podría pasar Galarza en carne limpia, pero, ¡caray!, es que no todos nos podemos permitir el lujo de mostrar un cuerpecito serrano..., y me parece que la estética acabaría a disgustos ante ejemplares que mal podían exhibirse, si eso del desnudismo integral pudiera ser una realidad. De que lo sepulten dudamos tanto como de que parezca arrogante desnudo Franchy Roca, por no sacar a otro más raro.

Así es que creemos que todo eso del desnudismo es un moderno negocio de editores desaprensivos que con tal de sacar dinero serían capaces de



—¿Por qué no nos dejáis dedicarnos a la tierra?
—¿Yo? Mañana mismo le enganché a usted de pareja con la «Lucera».

NUESTRA PLANA CENTRAL

Vlademiro Ilich Ulianof (Lenín)

Nació en Simbirsk (Rusia) en 1870 y falleció en 21 de Enero de 1924. Comenzó la carrera de Derecho en la Universidad de Kazán, pero fué expulsado de Ella por haber tomado parte en el movimiento terrorista contra Alejandro III,

por el que fué ejecutado su hermano Alejandro. Pasó a San Petersburgo, donde fué aprobado, abriendo bufete, aunque no ejerció mucho tiempo su profesión, afiliándose a una organización secreta de revolucionarios profesionales. Hacia fines del siglo XIX fué detenido, logrando escapar y huir al extranjero. Compartió por algún tiempo las ideas del partido social-democrático, pero cuando, en virtud de ellas, Struve y Plekhanov procuraron una alianza con la intelectualidad liberal en su lucha contra el zarismo, Lenín (que ya había tomado este nombre), en unión con Martov, Axelrod y otros, rechazó la plataforma liberal, pronunciándose por un violento estallido de la franca lucha de clases. La división entre unos y otros cristalizó en el tercer Congreso (1905) en la formación de dos grandes partidos, bolchevique y menchevique. Durante la Revolución del mismo año, Lenín, que estaba en Petersburgo, trabajó con gran eficacia, aunque sin tomar parte en el soviét de los obreros, y desapareciendo cuando se convenció de que ni las tropas ni el pueblo estaban a favor de los revolucionarios.

Durante los años 1906-1917, residiendo en el extranjero, publicó varios folletos y libros que excitaban grandemente el interés del público. Decía, entre otras cosas: «...los bolcheviques desean que el pueblo, o sea los proletarios y campesinos, ajusten cuentas con la monarquía y la aristocracia en forma vulgar, aniquilando despiadadamente a los enemigos de la

libertad. La revolución de 1917, que destruyó la monarquía y llevó al poder a los socialistas, dió ocasión a Lenín de renovar su propaganda, llegando a entrar en negociaciones con los alemanes, por lo que fué tan censurado, que hasta se le acusó de espía de aquéllos. Llegado a Rusia, fundó el diario *Pravda*, desde el que fustigó duramente a Kerensky, consiguiendo derribar su gobierno y apoderarse de todos los organismos, siendo nombrado presidente del Consejo de comisarios del pueblo. En Enero de 1918, habiéndose afirmado el bolcheviquismo, hizo disolver la Asamblea constituyente, donde estaban en minoría los suyos, siendo aprobado el nuevo golpe de Estado por el tercer Congreso soviético, y concluyéndose en el mes de Marzo la paz de Brest-Litovsk.



La austeridad de sus costumbres y la sencillez de su vida, le dieron un prestigio y una popularidad que aún perduran entre el pueblo ruso. Durante el año 1918 consolidó su situación por la lucha sin tregua contra la burguesía; instituyó en las empresas industriales la inspección obrera; nacionalizó las tierras y sus productos y estableció la propaganda en el extranjero. Retirado oficialmente del poder, conservó hasta sus últimos momentos enorme influencia sobre la nación, y a su muerte se le hicieron funerales nacionales; su cadáver, llevado a Moscú, fué expuesto en la Plaza Roja, desfilando ante él más de un millón de personas. Se dió el nombre de Leningrado a Petersburgo (antigua San Petersburgo), y se le erigieron estatuas en todas las capitales. Su tumba, situada en la Plaza Roja, de Moscú, es visitada continuamente por el pueblo, que la ha convertido en el verdadero santuario de las libertades rusas.

presentar desnudas a sus propias mujeres. No hay tal desnudismo ni cual gaita naturista en las revistas que invaden con perjuicio los quioscos, sino un desvergonzado negocio del que sale mal parada la moral.

Y lo que más nos indigna es que a título de naturismo se esté corrompiendo a la juventud, presentándole esas porquerías gráficas, para las que debiera actuar no la justicia, sino la Inquisición.

Tengamos muy en cuenta que las dos cosas que más interesan a la infancia, que mejor despiertan su curiosidad, son los misterios sexuales y el belicismo.

¡A la perrera, pues, con esos vividores de pornografía! Si quieren vivir que se exhiban ellos desnudos con sus correspondientes mujeres, y si no, que se mueran o se metan a ladrones, que es cosa más digna y mejor para la sociedad.

Las bibliotecas públicas

Hasta la época de advenimiento de la República es sabido que la gerencia o dirección de las bibliotecas que tiene el Estado para servicio del público, estuvieron en manos de sacerdotes más o menos competentes.

Hasta entonces, dentro de lo irrazonable y por el fuero inquisitorial de los eclesiásticos, bien que fuera tan difícil encontrar un libro no pío como hallar un virgo en un convento. Pero no nos parece digno que una vez que vivimos en República, gracias a Dios, sea imposible ver un libro de Voltaire, de Rousseau o de otros escritores más o menos «herejes».

Y, ¡vamos!, ya está bien que nos den libritos de vidas de santos...

¿No habrá manera de arrumar todos esos libros clericales y llevar a las bibliotecas otros dignos de leerse? Porque como la cosa siga así, van a ser muchos los que terminen en los seminarios.

¡Tanto santo y tanta gaita!

¡Al cuerno con esos librajos!

Hace falta a la República ilustración y no embrutecimiento; precisa hombres civiles y no hipopótamos zambullidos en teología apestante.

¡Vaya censura!

Entre los autores que tiene prohibidos la Iglesia de leer a sus catecúmenos figuran Voltaire, Barón de Holbach, Helvecio, Volney, Eugenio Sué, Alejandro Dumas, Víctor Hugo, Lamartine y otros. Y, cla-



El atracador. — ¡Arriba las manos!
Serafin. — ¿Me remango antes?...

ro está, al leer otras cosas, ¡así está la cristiandad!

El negocio es el negocio

Ni para un remedio se encuentran editores que publiquen libros de ateísmo. En cuanto un editor se huele que tal o cual libro va contra el dogma o la clerecía, pega un brinco si le habla usted de que debe hacerlo a la luz.

En cambio, vemos que la editorial jesuítica «Razón y Fe» se hincha de largar camelos litúrgicos para atontolar a las gentes y para que A B C se dé postín criticando lo que ya nace criticado.

Total, que para leer un libro que merezca la pena tenemos que irnos al francés a buscarlo, porque nuestros amados editores creen que se van a perder la vida eterna si editan libros simplemente racionales.

Divina familia

El monarquizante comediógrafo, con menos talento que «lo otro», ha dado en el clavo y anda por ahí lanzando mítines. Estos hermanitos Maura se están poniendo como para cogerlos y tirarlos a la basura.

¡Un éxito!

Nos hemos enterado que va a publicarse en breve un libro de March titulado «Memorias de un bandolero».

Le aseguramos un éxito, pues tendrá muchos lectores entre la clerecía vacante, que desea terminar estudios de bandolerismo para poder vivir de ahora en adelante.



—¡Tié la mar de gracia!... Siempre que me ve usted, ¿se le cae la baba?...
—No, hija; a veces se me cae el moco también.



—¡Ay, hermana: si nos volviéramos Adán y Eva los dos!
—¿Y nos comeríamos la manzana?
—La manzana, no sé; la pera, de seguro. Y con rabo y todo.

tara de algo nuestro, no ha podido ser más halagador, y el número extraordinario ha merecido la atención del público, que se ha apresurado a adquirir cuarenta y seis ejemplares, caso único en la historia de este periódico, cuyo record de venta — 14 de Septiembre 1930 —, alcanzaba la cifra de cinco ejemplares, vendidos como si tal cosa.

Sabemos de buena tinta—tinta de estilográfica—que la Dirección del diario, entusiasmada con tan rotundo éxito, se propone incrementar el negocio para ver si logra alcanzar una venta de sesenta o setenta ejemplares diarios, para lo cual dicen que implantarán el sistema de dar facilidades de pago al público.

O sea que van a vender el periódico a plazos: cinco céntimos a la entrega de la mercancía, tres céntimos a los ocho días y dos céntimos al mes.

Auguramos a «El Siglo Futuro» un éxito rotundo en su nuevo aspecto financiero.

Realmente lo que no se les ocurra a estos señores no se le ocurre a nadie.

Inauguración de un monumento

Conforme estaba anunciado el jueves último se celebró la



—¡Ay, hermana: si nos volviéramos Adán y Eva los dos!
—¿Y nos comeríamos la manzana?
—La manzana, no sé; la pera, de seguro. Y con rabo y todo.

GOZOS DE SAN JOSE

El vaticano y sus huéspedes

Esta reacción fanática que por llevar la contraria a la República está removiendo la gentuza de cerquillo y sotana, me hace volver la vista a los tiempos idos y considerar que no es precisamente la Iglesia la llamada a predicar el orden y la moral, puesto que nunca el orden y la moral, por ser cosas de buen gobierno, manaron de ella.

Los Papas y la curia romana son la verdadera lepra del cristianismo, siendo ciertamente prodigioso que no hayan acabado con él a fuerza de canalladas y monstruosidades; no ha habido hasta la fecha ni uno sólo de los vicarios de Cristo que haya cumplido sus doctrinas y haya mantenido dignamente sus mandamientos y la esencia de sus predicaciones. Todos han merecido, en fin, que se les tratara a puntapiés y a bofetadas, como hicieron "El Cid" y el legado de Felipe "el Hermoso" de Francia con los de su tiempo.

La crónica del Vaticano está plagada de hechos criminales, dignos de verdaderos foragidos: homicidios cobardes y monstruosos para sucederse en el papado, como el de Esteban VI, que hizo sacar los ojos a Constantino II, que había renunciado a la tiara.

Juan XII, hijo del Papa Sergio, fué incestuoso y se aprovechó de su alto cargo para dejar en ridículo a Cristo, aprovechándose del palmito de sus más lindas esposas.

Y por este orden, dando el puesto de honor que les corresponde a las Médicis y a los Borgias, podríamos seguir hasta nuestros días; de estos últimos, sobre todo César y Alejandro, fueron la espumilla del vicio y de la depravación, y sin embargo, según las teorías teológicas, bajaba Dios a sus manos en el sacrificio de la misa; si esto es verdad, yo pienso si no serían tal para cual.

Martín V fué el que en nombre de Dios hizo quemar vivos a Juan Hus y a Jerónimo de Praga.

Sixto IV, viendo que en la tierra todo puede ser negocio bien administrado, puso una mancebía, de la cual sacaba — no sé si diga limpios de polvo y paja —, más de veinte mil ducados anuales. Y cuéntase que a este Santo Padre le pidió cierto cardenal un permiso para poder practicar la sodomía durante los meses de verano y el buen vicario de Cristo puso al margen de la petición: —"Hágase como se pide"...

DIEGO SAN JOSE

inauguración del monumento que las damas ex parturientas de Villacascas de Arriba, dedican al encantador político señor Gil Robles el de los ojos color de uva, como le llaman sus íntimos.

El acto constituyó una gran manifestación de entusiasmo antirrepublicano, en el que no faltó el caballero que aseguró en voz baja sentirse capaz de dar un muera a la República si le garantizaban que no había por allí nadie con una estaca, porque ya ha intervenido en varios mítines de Acción Popular y le conocen en todas las Casas de Socorro de España.

A los acordes de la Fuga Real un señor muy calvo y con cara de bruto probó a tirar del cordón para descubrir el monumento y no logró más que quedarse con medio cordón en la mano.

Entonces una señora, que dijo ser comadrona amateur, se encargó de la ceremonia, porque aseguraba que para ella esto de los cordones, aunque sean umbilicales, no tiene secretos.

Efectivamente, gracias a esta señora, se logró descubrir el monumento que representa a Gil Robles con esa cara de santo que tiene, en actitud de pronunciar un discurso y con una botella de árnica en la mano para curarse los inevitables chichones que son la consecuencia natural de estos discursos. Del balaño izquierdo

de la levita le sale un paquete de algodón hidrófilo y un libro titulado «Arte de curarse las heridas uno mismo».

En el pedestal del monumento figura esta inscripción: A Gil Robles, el político más precavido de la nación.

Todos los presentes alabaron mucho el buen gusto que revela la construcción del monumento y en seguida empezaron los discursos de alabanza para Gil Robles.

Empezaron y acabaron en seguida, porque el primer orador tuvo la mala ocurrencia de empezar diciendo que la estatua estaba muy bien y muy propia y que realmente Gil Robles estaba hablando.

Oír la gente que Gil Robles estaba hablando y empezar las carreras y los sustos, todo fué uno.

Aunque algunos espectadores de gran sangre fría empezaron a dar gritos para calmar a la gente, asegurando que Gil Robles no hablaba, no se pudo evitar que el pánico causara varias víctimas.

Durante la confusión originada por la falsa alarma, murieron aplastados por la multitud enardecida doscientos cavernícolas.

Una fiesta muy simpática en resumen.

En el corazón del Africa salvaje

Se reciben noticias de Africa, según las cuales se temen des-



El heroico padre Gallumbo que en todos sus sermones dice que hay que mascarles la nuez a Albornoz y Azahna y cascársela a Fernando de los Ríos.

órdenes en el centro del Continente.

Parece que los pobres salvajes que habitan aquellas desoladas regiones están indignados con el caciquillo, que les está dando una vida de perros.

El tal caciquillo es el antiguo político español Miguelito Maura, que en vista de que en España no le dejaban fusilar a las masas ni usar el látigo, como era su deseo, se marchó al Africa, buscó a los salvajes y se erigió en reyezuelo.

Los salvajes más viejos de la localidad dicen que no recuerdan haber visto un tío más bruto en todos los días de su vida.

Se espera que la Sociedad de Naciones se preocupe un poco de estos pobres salvajes, que realmente merecen una existencia más tranquila que la de estar bajo la dominación de un bárbaro como Maura.

Porque la cosa se las trae, ¿eh? No olvidaremos nunca los primeros meses de República, cuando se hizo ministro de Gobernación.

Si sigue nos hace migas a todos.



—Que no tenga que repetírtelo: para tocar a misa, magrear a las fieles grupas y llevarse lo de los cepillos, me basta yo solito.

MONSTRUOS MARINOS



En todos los tiempos han aparecido en el mar horribles monstruos, pero en verano aun son más frecuentes estas apariciones. El monstruo marino de este verano es verdaderamente espantoso. Gracias a un descuido del monstruo, hemos conseguido retratarle en traje de andar por casa...

Esta tontería de animalito fué visto en las costas españolas el 14 de Abril, que se decidió a salir a flote de su caverna y que estaba oculto hace bastantes siglos. La clasificación de este antiguo pez es difícil. Desde luego no pertenecía a la familia de los bonitos; antes al contrario, más semejanza tenía con los feitos... Aunque más bien parece pertenecer a la familia de los peces de colores, pues de éstos todo el mundo se ríe...

No sabemos, pues, la clasificación científica de este habitante de los mares. Lo que sabemos es que nada a fondo y entre aguas turbias... y que posee un caparazón en la cabeza como una cresta de forma de bonete de cura, provisto de una espina, con la que pesca su alimento. Unos ojos saltones y claros como el besugo... Todo su cuerpo está lleno de escamas espinosas; sin duda, por eso vive tan escamado... La fiera de este monstruo es terrible a las horas de alimentarse; es decir, que es una fiera para la comida...

Y por último, a nosotros nos recibió con gran cariño al saber que pertenecemos a su periódico favorito..., LA TRACA, y nos dió memorias para la prensa ilustrada...

REPORTAJES ESPELUZNANTES

Una comisión de sabios descubren una plaga de insectos que está estropeando la República

Se impone la adopción de medidas enérgicas

Nuevamente la Ciencia ha prestado un inestimable servicio a la Humanidad. Esta vez nos cabe la honra de que los trabajos de la Comisión se hayan desarrollado en España y con personal español. Claro que, por desgracia, no se puede ocultar que la plaga descubierta por los miembros de la Comisión es netamente española; pero nos queda el consuelo de que el remedio también habrá de ser netamente nacional.

Otra vez los hombres de ciencia han luchado y no en vano para mejorar en lo posible las condiciones en que vive la raza, y por ello merecen todos nuestros aplausos y nuestros alientos.

Enhorabuena, señores sabios. El descubrimiento.

Hace ya algunos meses que los verdaderos republicanos españoles sentíamos cierto mal-estar que no sabíamos a qué era debido. Al principio lo achacábamos a la falta de costumbre de tener alguna libertad e interiormente estábamos algo apesadumbrados y hasta albergábamos un leve temor de no haber sabido implantar una República completa. Los más optimistas aseguraban que todo consistía en una falta de aclimatación y que era cuestión de breves días o a lo sumo de un mes.

Pero la verdad es que pasaba el tiempo y pasaba el tiempo y seguíamos lo mismo. Llegó un momento en que hasta los más optimistas se dejaron ganar por el desaliento.

Entonces a alguien se le ocurrió que todo aquello se debía a causas extrañas y que era preciso nombrar una Comisión de sabios que descubrieran los secretos orígenes de esta rara enfermedad.

Tras mucho discutir se hizo así y los sabios nombrados empezaron sus trabajos inmediatamente.

Primeros trabajos

Consistieron en analizar la sangre de los republicanos. Costó mucho trabajo, porque a los republicanos nos va quedando poca sangre.

Una vez analizada la sangre de los republicanos todo se puso en claro:

Primero. — Los republicanos tenemos actualmente poca sangre porque nos la están chupando poco a poco los de la otra acera.

Segundo. — Además la poca sangre que nos queda está infectada por picaduras de unos raros insectos desconocidos por ahora, y

Tercero. — El pronóstico es gravísimo, por lo que se impone una medida radical, e mejor dicho, radical-socialista, porque las medidas radicales están más desacreditadas que la Millán Astray.

Estos fueron los tres puntos principales del dictamen que primeramente emitieron los sabios de la Comisión.

Ampliación de los trabajos

Después de lanzar el dictamen que queda indicado, los

sabios prosiguieron sus trabajos para descubrir la clase de insectos causante de nuestras desgracias.

Indiscutiblemente se trataba de sabios de los buenos, porque el éxito más completo coronó sus esfuerzos.

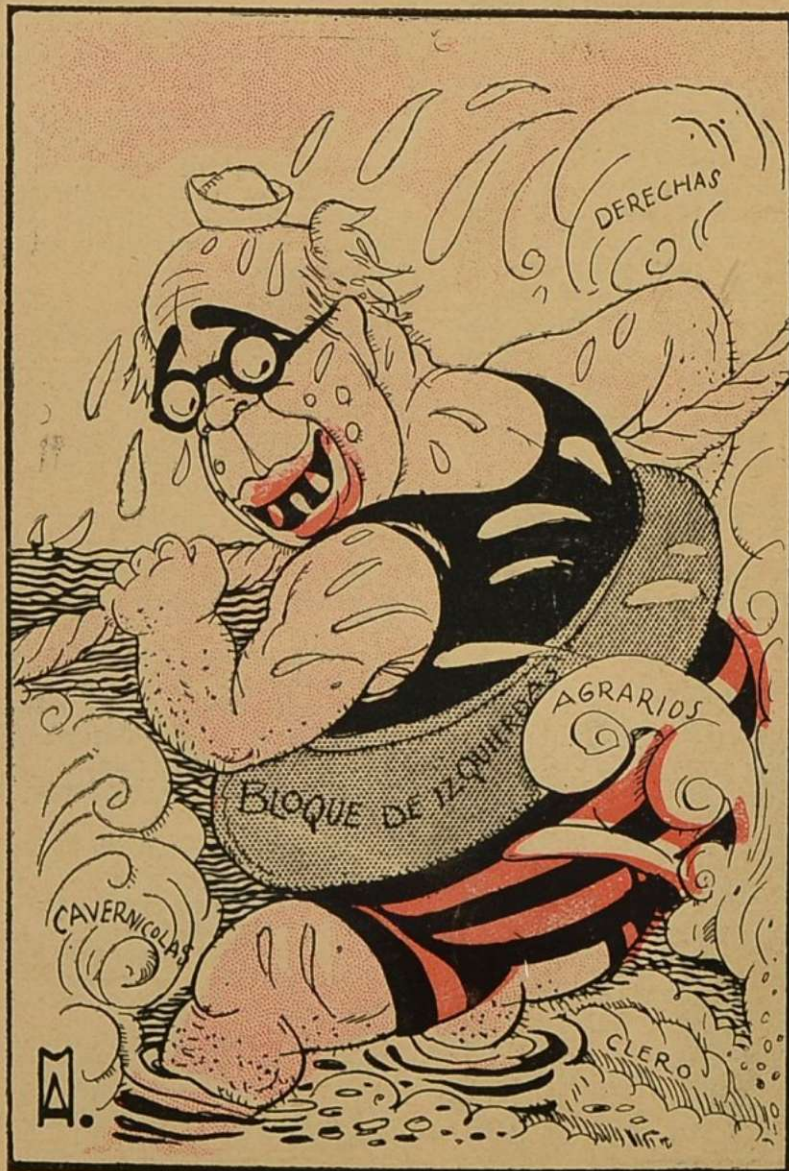
De primera intención descubrieron muchas y muy variadas especies de bichos perjudiciales para la República. He aquí la lista de algunos con las características más destacadas de cada uno de ellos.

Agrarios vulgaris

Colección de bichos menos peligrosos de lo que aparentan, puesto que realmente se les va la fuerza por la boca. Su característica más destacada es la tozudez, ya que no escarmentan jamás por muchos estacazos que les den, y eso que les dan unos cuantos al cabo del año.

Presumen de ser gentes de orden; pero son los primeros en armar garata. Tienen la buena cualidad de callarse en cuanto ven que hay alguien dispuesto a sacudirles en la cresta.

El mejor remedio para destastarlos es el humo, exactamente que a los mosquitos, que también son la mar de pesados. Sólo hay la diferencia de que mientras a los mosquitos se les ahuyenta con humo producido por cualquier fogarata, sea de leña o de papel viejo, los agrarios no se van más que con el humo produ-



BAÑO DE PLACER

Azaña. -- Yo creo que por mucho que me azote el oleaje... ¡Con este salvavidas no me tumbará!...

Ayuntamiento de Madrid

No cuando me enfrenté con el insigne director de *La Nación*. Yo iba para ver a un hombre y me encuentro con la funda de un paraguas. Me dan ganas de asesinar al portero que me indicó: «Ese es.» Al fin me aclaran que, efectivamente, es un hombre y no la funda de un paraguas, como yo creía. Es que el insigne periodista, a fuerza de disgustos, se ha quedado más esquelético que antes, cuando comía a dos carrillos en compañía de Primo. ¡Y es quedarse seco!



Me decidí a preguntarle, pero el hombre se me escabulle por entre unos papeles y me cuesta media hora de espera.

UNA INTERVIU CADA SEMANA

Delgado Barreto nos habla más de la cuenta

—A sus órdenes—se me ofrece el galante falderillo de la Dictadura, y que me perdona la Dictadura el mal gusto político que hace falta para tener un falderillo semejante.

—Pues quisiera que me dijera cómo va la cosa política.

—¿Y viene a preguntármelo a mí? Con eso vaya a Azaña, que es el amo del cotarro republicano, que lo que es nosotros bien fastidiados estamos.

—¿Tan mal está la cosa?

—Peor, amigo. Se nos van todas las esperanzas de que pueda darse otro golpe de Estado, y aquí nos tiene a los fieles monárquicos que vamos a tener que meternos a bandidos o hacernos de Lerroux.

—Pues creíamos que las derechas estaban en su mejor época...

nido la ocurrencia de limpiarse el ano con nuestra amada



bandera roja y gualda... ¡Le digo a usted, guardia!

—Y el periódico, ¿cómo va?

—Peor. Vendemos una docena de ejemplares, y para sacarlo adelante vamos a tener que rifar unos cuantos capones entre los lectores, ¡a ver si se animan!

—Yo estoy para el arrastre. No me quedan carnes, ni crédito, ni humor... ¡ay! Lo único que me queda de aquel tiempo placentero de la amada dictadura es una soledad de hongo... y un sarnazo que voy a tener que rascarme con una teja, como el santo Job.

—Pues le juro por la Virgen de Ezquioga que creí que recibiría usted dinero para *La Nación* de los religiosos.

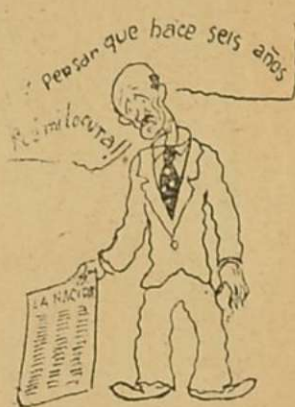
—Nada de eso. Los católicos son como el Cristo de Medinaceli, no dan dinero ni cosa que lo valga, y para indulgencias ya tengo yo bastante para dar. Los católicos dan, cuando dan, al *A B C* u otros periódicos de postín, pero de *La Nación* no se acuerda ya ni Calvo Sotelo. ¡*La Nación* está perdida! Si Martínez Anido no da un golpe, nos lo vamos a tener que dar el hijo de Primo de Rivera y yo.

—Si que es triste su abanono, amigo.

—No lo sabe usted bien. Un hombre como yo, inventor de la ganzá y primer periodista de España, que tenga que verse pidiendo ¡ay! pidiendo

Ahora que ya no hay quien dé, cuando todos son a tomar... ¡Ay de mí! ¿Por qué no me hice yo republicano a tiempo?

—Mi interlocutor suspira tan profundamente que le veo salir la hiel por la punta de un zapato. Temo que yo también me voy a poner más lloroso que Ossorio y Gallardo y decidido largarme a tiempo. Llevándome un encargo del pobre Barreto para las buenas almas: que se acuerden de él y lo tengan en cuenta en las oraciones. ¡El pobre!



¡Ya es pena verse cadáver en lo mejor de su vida, y oliendo mal!... ¡Santo Dios, qué cosas se ven en la vida!

PERIODIQUILLOS DE LA PROSTITUCION

Desde que *LA TRACA* batió el record de venta de semanarios humoristas, hase visto el firmamento español plagado de libeloides más o menos humoristas. Nacieron y murieron en la paz de la muerte; no nos importa grandemente los periódicos del género salidos a cada instante; en la venta de *LA TRACA* no hacen mella; nuestra tirada, como saben hasta los zulús, sobrepasa a la de cualquier periódico diario.

Mas de poco tiempo a esta parte ha reaparecido un papelorio que viene a sacarnos de nuestras casillas, y precisamente, antes de ocuparnos de él queríamos dar a entender que no nos mueve en odio de una posible competencia o el aminoramiento de nuestra venta; es simplemente que nuestra serenidad se quiebra ante las hojas del papeloide monarquizante.

Nuestro republicanismo y nuestra civilidad no nos permiten quedar impasibles, hermeticos, ante los graznidos de los altavoces del jesuitismo. Representamos a un sector de

honrados republicanos y a tenor de este sector hablamos, y luego, por cuenta particular de nuestra propia pluma.

«El Duende» se llama el libeloide, y a fuer de la mayor certeza que es un duendecillo rastrero, nacido de los pliegues de las levitas monárquicas para vivir en la prostitución del periodismo.

No comprendemos cómo la República permite el peligro infeccioso, el fétido olor de esas hojitas, por las razones imperiosas de una profilaxis cívica. La República ha de ser democrática y libertaria, sí; pero es que la libertad es harito relativa, como todas las cosas, y así como en una socie-

dad un leproso no tendría derecho a andar codeándose con las gentes que podría infectar, y el can rabioso no podría ir sin bozal por la calle; la sarna periodística no puede salir y menos estar entre la salud del régimen, porque existe el peligro de una infección. Libertad, sí; pero a quien la merece; los burros a la cuadra, y a la horea con los enemigos del régimen.

El periodiquillo, legal atraído a las gentes, es germanófilo descarado y cínico; se ve que le agradaría una guerra para los negocios piratescos; odia a los judíos por sistema, como buen fascista; vive practicando el chantaje y boicoteando

a la República, y encima se queja de que procesan a su director.

Es triste para los que aun no hemos perdido la vergüenza ciudadana. Es lamentable que la República, mientras persigue a los que la defendemos y nos procesa ¡por escarnio al dogma católico!, permita esos periodiquitos de la prostitución, prostituidos, al servicio de la clericanalla, de los ladrones de frac, de los cavernícolas, de los bandoleros, y paladín descarado del podrido régimen.

La reacción, que representa «El Duende», afila sus garras, ceba su ferocidad y está presta a devorar al régimen, mientras la República, por demasiado benévola, atraviesa una situación delicada, vergonzosa. Y es que no se hizo la revolución, porque una revolución no es una opereta, y así vemos que la reacción, poseída, adinerada, encanallada, fortalecida por la condescendencia republicana, se muestra retadora, representada en papelorios del estilo y de la catadura de «El Duende».

¿A qué espera la República? PORFIRIO HIERRO



—A los capullitos como tú, conviengue regalarles a menudo y mucho.

—¡Pues sí que es pequeña la manga de riego que gasta mi novio!

CUENTO DE LA SEMANA

TRIQUI O TRACA

Pues, señores, cierta vez un cura de pueblo pasaba todos los días por delante de la ventana de cierta garrida moza llamada Soledad y le decía:

—Soledad, triqui o traca.

La moza se propuso desentrañar el misterio aquel, cual lo era para ella las palabras cabalísticas del cura, y llamando a su esposo le expuso en pocas palabras lo que sucedía.

El marido, un mozo ateo y de buen juicio, en vez de poner el grito en el cielo, le dijo:

—Oye, cuando pase mañana y te diga «Triqui o traca» le contestas: «Señor cura, traca», y si te pregunta que cuándo le dices que a las diez de la noche.

Al día siguiente el rijo cura pasó y repitió su cantinela de siempre y al decirle: «Soledad, Triqui o traca» le contestó: «Señor cura, traca; y la hora la de las diez.»

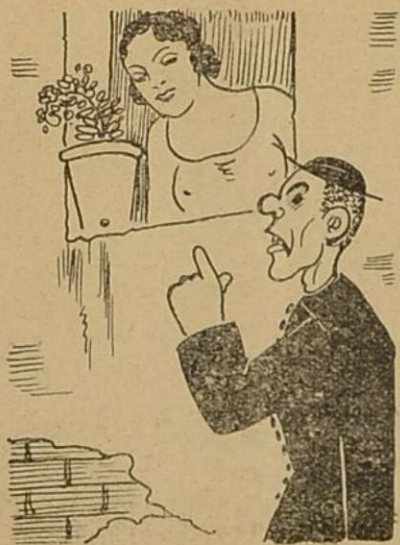
A las diez de la noche el aventurero

ura, con la sotana remangada, marchó a la cita amorosa. Entró en la casa y en vez de encontrarse con los amorosos brazos de la linda moza se halló con los robustos del marido, que cogiéndole del cuello lo amarró a un árbol, y dejándole al aire cierta parte de su cuerpo, que no nombro por respeto a los lectores, y cogiendo un ternero muy joven aún lo colocó en posición que pudiera mamar de la parte de su cuerpo descubierta, y así quedó toda la noche.

Figúrense ustedes el estrago que el ernerillo hambriento causaría en el pobre cura.

Ya de madrugada quedó libre, y al pasar al día siguiente por la puerta de la casa de Soledad, ésta le dijo:

—Señor cura, triqui o traca», exclamó: «Ni triqui ni traca. Cuando quieras que mame el ternero compra una vaca.»



—Date tono, que ya te llegará tu San Martín. A todos los cerdos les llega.

LA TRACA



VLADEMIRO ILICH ULIANCHOF (LENIN)

Ayuntamiento de Madrid

PETARDOS

No es la primera vez que señalamos tan lamentable circunstancia. Ni será la última, desdichadamente.

El que fué gran periódico de las nobles, bravas y democráticas rebeldías, es hoy el recipiente que recoge la bilis Azafia para volcarla de nuevo vomitada contra el Gobierno sobre él.

¿Causa, motivo, justificación? Tener encerrado al contrabandista March, que en circunstancias trágicas para ese periódico le echó el capote de unos centenares de miles de pesetas. Es público y además confesado. El consejo que ostenta la delegación es un Ordinas, primo del banquero March y Ordinas.

Es muy triste. Y muy censurable. Es la tragedia de los estómagos.

Los grandes valores revolucionarios, de indiscutible republicanismo, huyeron de la casa esa. La masa popular, consciente, le niega su asistencia. Muy pronto *La Libertad* tendrá tres lectores. Milonarios, sí, pero tres nada más: March, Alba y Maura... no.

Andalucía es terreno abonado para todas las rebeldías. De la derecha y de la izquierda. El hambre, el pesimismo, la incultura. Bella y dramática tierra...

Pues allí han gritado ¡Maura, no! al aparecer el chulo ese.

Andalucía era profundamente religiosa por tradición espíritu de raza. Las mujeres de los ladrones pedían a la Macarena y a Jesús del Gran Poder que les protegieran contra la Guardia civil.

Ahora gritan ¡Maura, no! Prefieren a la Benemérita. Con razón.

La «fiera corrupta» ha hecho una declaración festiva: su minoría, de dos filas de a cuatro, no volverá al Congreso.

Asombra la resistencia moral y física de los gobernantes: no han enfermado ni enloquecido ante una amenaza tan tremenda. Por lo demás, Miguelito ha eclipsado al enano de la Venta.

Y él y sus «huestes», a los frescos que cobran sin acudir al trabajo.

Era antigua costumbre la de, cuando se nos ofrecía un absurdo grande, una anomalía extraordinaria, lanzar un ¡Atene esa mosca por el rabo!

Ahora, sin embargo, nos parece faja, falta de expresión; diremos, pues: «¡Atenos ese elefante por la trompa!»

Y acaso nos quedemos cortos.

Jaime Torrubiano, el cam-

peón de las persecuciones de la Iglesia, gran teólogo, excomulgado precisamente por sus doctrinas cristianas, ha escrito esto:

«Yo soy católico, lo que no es el señor Albornoz. No soy radical socialista, y, en cambio, lo es el señor Albornoz. Lo que quiere decir que si algún prejuicio hubiera de nublarme mi crítica serena, sería contrario al buen concepto del ministro de Justicia de la República.

Y tengo que decir, porque es necesario que vayamos todos formando recta estima o desestima de los hombres que actualmente tienen en sus manos los destinos públicos, y pueden volver a tenerlos, que la conferencia pronunciada por Albornoz el domingo posterior sobre el problema religioso en la República, fué una conferencia seria, documentada, bien intencionada y llena de espiritualismo y emotividad. Causó en este teólogo profesional una impresión superiormente grata a la que esperaba recibir.

El deber de todos es mostrar los errores en que incurran nuestros hombres, avisarles de ellos, emplear todos los medios legales para corregirlos; pero no es menor el deber que tenemos de contribuir a que todos, amigos y adversarios políticos, rindamos el tributo de nuestra estima a nuestras autoridades que seriamente lo merezcan. Y cesen, créanme mis hermanos los católicos, en su campaña injusta de desestima del señor Albornoz. Combátanle; pero estimenle, porque es un valor.»

Está bien, ¿no? Pues en otra página del mismo periódico donde Torrubiano dice lo que veis publicase otro artículo arremetiendo contra Albornoz furiosamente y por la misma causa. Por la citada conferencia.

Claro que ese periódico no es más que uno: el de la calle de la Madera.

Y clarísimo que el autor no es más que el inaguantable Benlliure y Tuero.

A ver si no es para cambiar la mosca de la conocida exclamación por nuestro elefante.

Lo gritábamos con la antelación debida: «¡Amnistía, no!»

Amnistía como la solicitaba el disidente socialista Algorta, de ninguna manera.

La República no puede suicidarse. Y menos tan estúpidamente.

Las circunstancias no son oportunas, ni ese perdón tan amplio pacificaría los espíritus.

Los indultos y la amnistía anteriores no guardan relación con lo que ahora se pretendía.

¡Y qué consecuencias tuvo aquella piedad, inspirada por el júbilo del nuevo régimen! ¡Cómo pagaron los benefi-

ciados la generosidad republicana!

«La República—lo dijo muy bien y muy claro el jefe del Gobierno—no está en el caso de la Monarquía.»

No necesita ni mitigar sus actos ni corregir sus faltas, y tiene, además de la autoridad jurídica de la Constitución, la autoridad moral en el país.

La concesión de esta amnistía «sería un escarnio para la justicia y un escándalo de la conciencia republicana.»

Así se habla.

¡Vaya, nos ha dejado mal el P. Basilio Alvarez!

En el pasado número señalábamos la mudez en que había caído el fogoso ex abad de Beiro y lerrouxista furibundo. Y unos días más tarde se destapa en una entrevista.

Poco ha durado nuestra felicidad. Menos mal que sus declaraciones no son un nuevo panegírico de don Ale.

Al inquieto, si que también gallego diputado, o viceversa, le parece cruel la negación de la amnistía. Y que va a costar muy cara. ¿A quién?

Los perros de presa que algún día mordieron al mismo

Casi me alegro

En Fuente Pelayo, un cura, pecando de escrupuloso, se negó a dar sepultura al vecino Cortegoso.

Negóse el cura (alma mía) a dar al sepelio efecto, fundándose en que tenía ¡dos novias! el interfecto...

La razón es peregrina e injusta en tierra española... ¿Dónde manda la Doctrina tener una novia sola?

Si fuese hereje delito amar a dos, o un pecado, ¿qué soltero decentito se enterraría en sagrado?...

No hay razón, cura carpanta, para tan fiero arrechucho... la Magdalena fué mas por haber amado mucho.

El que bregando perece con dos mujeres (¡qué es-
[panto!],

tumba sagrada merece porque es un mártir y un
[santo].

Ya que ordena el Catecismo tener al prójimo amor (y a las «prójimas» lo mismo), cuanto más se ame, mejor.

De ser nefando pecado el plural fuego amoroso, ¿cómo se hubiese salvado cual se salvó, Juan Tenorio?

Si no le dan sepultura al que amó más de una dama, ¿dónde enterrarán al cura que tiene sobrina y ama?...

En fin, yo casi me alegro de que así obre sin desmayo, el intransigente y negro cura de Fuente Pelayo.

Pues ya sé el procedimiento que he de seguir, nena amada, para que mi enterramiento no sea en tierra sagrada.

Me liaré, entusiasmado, con dos «socias», o dos mil, y... ¡ya tengo asegurado el cementerio civil!

LUIS DE TAPIA

REFRAN

QUÍ PREPOSICIÓN

5 A

100° N BA TO ESE

SURERO

RIO DE GERONA 1000 IENE A

Solución al anterior:
La tía más cachonda del Madrid chulapo.

COHETES

noche, a la manera de los demás cines de Madrid.

Es muy legítima la concesión de vacaciones; pero es un deber la aprobación de leyes urgentes. Trabajen, y luego descansen, aunque la mayoría de los diputados, que no es lo mismo que los diputados de la mayoría, poco sudan en el Congreso.

Noventa y nueve señores votaron por la sesión nocturna; y diez en contra.

Sabemos, pues, quiénes son aquellos a los que no les dejan salir de casa después de cenar.

¡Qué lástima les dejen salir después de comer!

Tontolini Balbontín fué uno de los que se oponían a la sesión doble.

Hagámosle justicia: es de los contadísimos que tienen razón.

No hay derecho a que a un hombre que se pasa la tarde diciendo estupideces se le obligue a repetir por la noche el mismo número.

Ni en el circo se ve eso.

LA TRACA siente especial complacencia prestando su gran difusión a todo cuanto se la merece, sin dolerle prendas y sin adornarse con plumas ajenas, sean de pavo ex real o de ganso. En tal terreno llegamos hasta a confesar los aciertos de quienes otras veces motivaron nuestras censuras.

Y este es el caso de ahora.

El periódico de March señala la falacia de la Prensa católica ocultando la verdad, falsificándola en su provecho. Pero actualmente se han superado en cuanto se refiere a Alemania. ¡Embaucadores, embusters!

Dicen al mundo que en España son los católicos perseguidos cruelmente, cuando se respeta y ampara el culto y sus prácticas, y se callan lo que está sucediendo, sobre todo en el sur del Reich y en el Palatinado y en Baviera.

No es ya la forzada liquidación del partido del centro, la disolución de los Jóvenes católicos, la incautación de sus casas sociales, bibliotecas y escuelas.

Es que los nazis están cometiendo horrores.

De la diócesis de Spiro salen cuerdas de curas. En Friburgo metieron en la cárcel a ocho párocos; en Echsaelt, a doce; en Würzburg, a treinta y ocho. Y están en la cárcel, sin auto judicial, todos los redactores de un diario católico. En las oficinas de Baviera se lee un cartelón: «Contra Roma y Judá».

La canalla negra silencia todo esto.

¡Y pensar que aquel 14 de Abril hubiera evitado todo esto!... Son tan desgraciados como hijos de padres ignorados.

Paz con la Iglesia

«Nada de ese odio malsano a la eclesiástica gente: se puede ser muy creyente y ser muy republicano.

Yo tengo en casa capilla, y he fijado en el altar de la Virgen del Pilar un retrato de Zorrilla.

Así, mi entusiasmo fiel piadosamente se excita, viendo a la Virgen bendita y mirando a don Manuel.

¡Qué celestiales venturas, qué místicos arrebatos se apoderan de mí a ratos contemplando ambas figuras!

Sueño que la soberana de cielo, de tierra y mar, se encarga de organizar la República cristiana,

y hasta creó en mi ilusión adivinar el proyecto con que ha de llevarse a efecto semejante institución.

Código fundamental que regirá el suelo hispano: el catecismo cristiano-filosófico moral.

¿Ley? Los santos mandamientos.

¿Tribunal? La Inquisición con su varia colección de hogueras y de tormentos.

¿Ordenanza militar? Tendrá todo centinela en vez de fusil, su vela, con la que pueda alumbrar.

No habrá pública oficina en donde los empleados no sean examinados de la cristiana doctrina.

Como justificación para el cobro mensual, ¿qué cédula personal? Baste la de comunión.

Cuando sirva cada teja de cubierta a un campanario, cuando se rece el rosario público a la usanza vieja,

y vuelvan los desusados tributos, diezmos, primicias, que causaban las delicias de nuestros antepasados,

entonces como una seda marchará la cosa pública. —¿Catolicismo y República juntos? ¡Sálvese el que pueda!

JOSE NAKENS

ROPA BLANCA

ASESINO



UN PAR de MEDIAS



CULOTTES



EL SOSTÉN

SALTO de CAMA



LA CAMISA

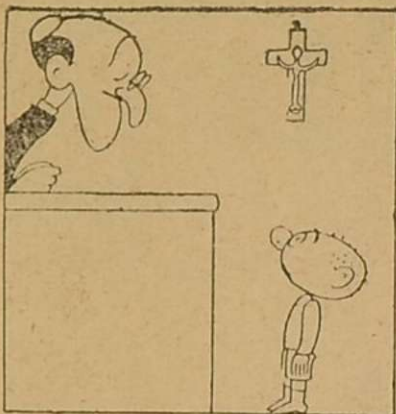
A LA DERNIER

LES CHAUSSETTES POUR DAMES

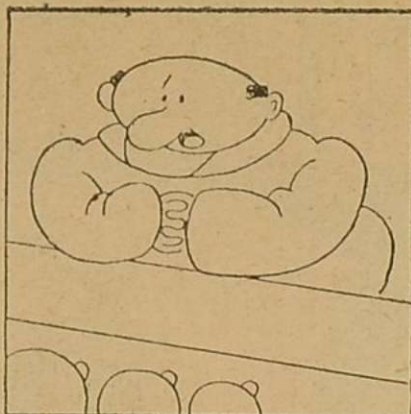
Ayuntamiento de Madrid

LA ENSEÑANZA RELIGIOSA

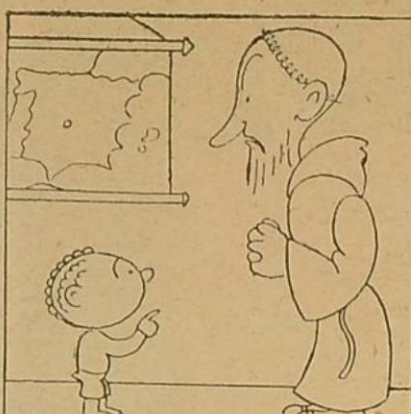
Por Menda



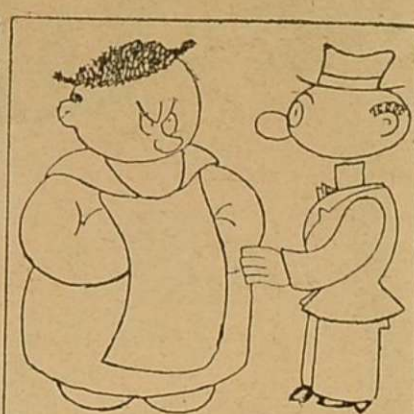
—Dime, niño, ¿cuántas son dos y dos?
—Cuatro, si Dios quiere.



—Ved, niños, las ventajas de la religión sobre la ciencia. La teoría de Laplace necesita siete mil siglos para crear el mundo, y Dios necesitó sólo siete días.

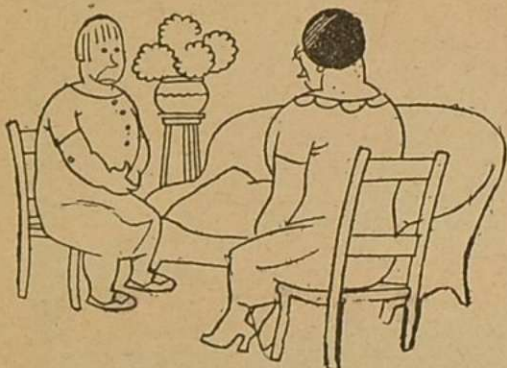


—Padre, ¿cómo es que Dios creó primero la luz y después el sol?
—¡Mira el mocoso qué pregunta más impertinente!



—La Iglesia ha sostenido durante siglos que la tierra era plana. ¿Se habrán convencido ustedes de que es redonda?
—Sí; ¡pero achatada por los polos!
(De El Liberal.)

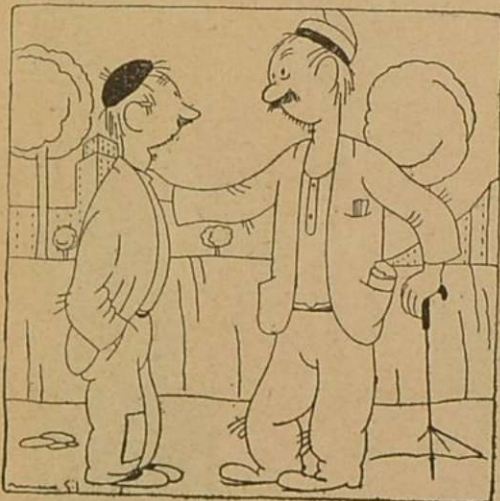
DE VISITA, por K-Hito



—¡Horrible, doña Milagritos! Sólo le diré que han entrado en nuestra finca y se han llevado el trigo.
—¡Caramba! ¡Pues les han hecho a ustedes harina!

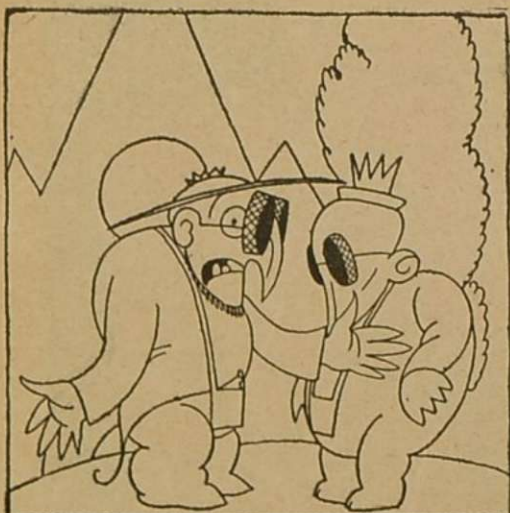
(De Ahora.)

OPTIMISMO EXALTADO, por Rivero Gil



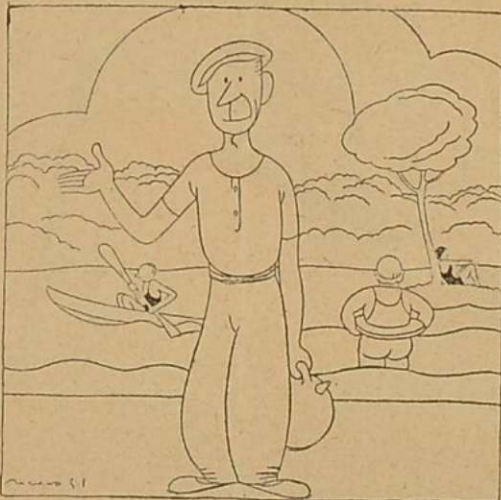
—No tengo ni donde caerme muerto.
—Haz lo que yo. Pon tus esperanzas en la Conferencia Económica...

(De El Sol.)



—Sí, don Clodoaldo, sí. La amnistía se debe conceder siempre con escatagetas, y sólo debe alcanzarse a esos fugitivos platánicos y a nuestros legítimos amigos por culpa la República.

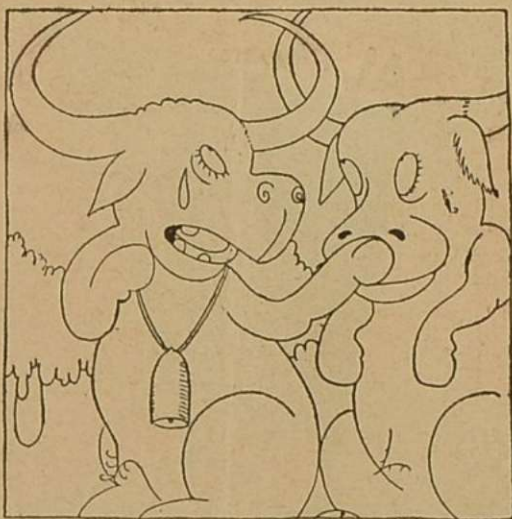
PLAYAS MADRILEÑAS, por Rivero Gil



—¡Veraneantes, ya hace calor!... ¡Pueden venir cuando gusten!...

(De El Sol.)

EL CONVENIO CON EL URUGUAY, por Bagaría



Buey primero.—¿Has visto? Los diputados se oponen a que entre en España carne congelada.
Buey segundo.—Hacen bien. ¿No ves que es un artículo que abunda en el país?

(De Luz.)

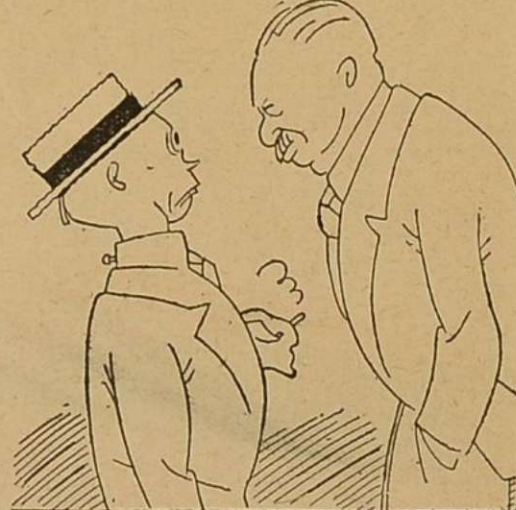


LUCHAS INTESTINAS, por K-Hito

—Yo creo que triunfa Gordón Ordás.
—Por K. m?
—No; por puntos.

(De El Liberal.)

LA SUSTITUCION DE LA ENSEÑANZA

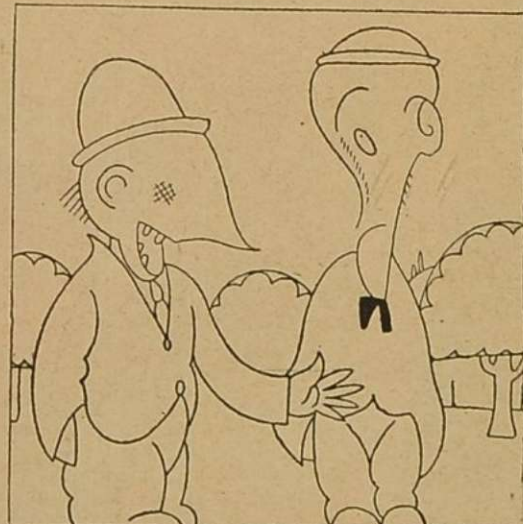


RELIGIOSA, por K-Hito

—Hace falta mucho personal docente.
—¿Cómo?
—Docente.

(De Ahora.)

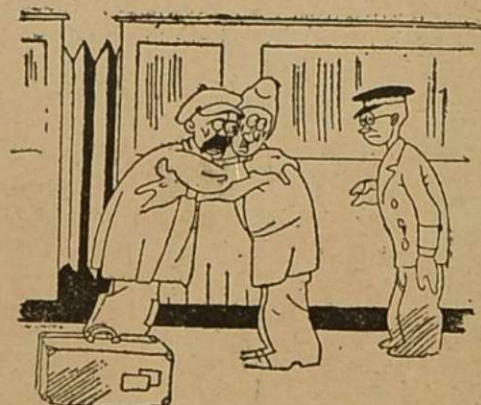
ES NATURAL, por Bagaría



—Ya has visto que, por fin, Hitler ha conseguido poner de acuerdo las almas de su pueblo con el Papa.

—Así debe ser; un dictador guerrero tiene que procurar que las almas estén alegremente dispuestas a separarse del cuerpo.

(De Luz.)



LA MARCHA DE LOS SOCIALISTAS, por K-Hito

El escritor.—¿Qué, la marcha?

(De El Liberal.)

PRECIOS DE VENTA
Se reparte gratis los
miércoles de Cuaresma.
El resto del año, una
gorda ejemplar, duran-
te el día. Por la noche,
una chica.—Se dan cu-
pones, primas mercan-
tiles a las clases pasi-
vas y a la Sociedad
Protectora de Anima-
les.—Número atrasado,
catorce pesetas.

El Solideo

PERIODICO PARA TODOS

Organo de la H. Y. J. K. Portavoz de la aristocracia, la teocracia, la
glutocracia, la burrocracia, la autocracia, la democracia, la acrobacia
y la falacia :: SE PUBLICA LOS DIAS BISIESTOS

TARIFA ANUNCIOS

Mil pesetas la línea,
quinientas columna y
dos duros plana.—Des-
cuentos especiales para
canónicos enfermos del
hígado, y precios mód-
icos para señoras, niños
y militares sin gradua-
ción. Se responde de la
ortografía. Gran acier-
to en la colocación de
las hachas.

Fundador: Don Ataulfo Bonifaz del Abroñigal

Redacción y Administración: Colón Colón, 34

Director: Don Florencio Soplapuyas

NOTICIAS MORROCOTUDAS

(Recibidas con retraso por la Radio del SOL-IDEO)

CONCURSO EN PUEBLO

La Sociedad de Transportes en Vagones-Cubas va a abrir en breve, apenas acabe el período tormentoso y la recolección de la fresa, un concurso para cubrir cuarenta y cinco plazas de empleados de sus oficinas y tres para conductores de los volquetes de la casa.

El programa de éstas se hará público en los periódicos *La Veu de Catalunya* y *El Hogar y la Moda*, así como también en el semanario taurino *El Clarín*; y, según noticias que llegan a nuestros oídos, las solicitudes han de ir escritas en papel de vasares o en percalina negra, con letra bastarda y acompañadas de la fe de bautismo, un certificado de defunción de doña Juana la Loca, otro certificado de elecciones, la partitura de «La Revoltosa» y un pliego de papel de lija.

Se exigen, entre otras materias importantes, conocimientos generales de Trigonometría, ligeras nociones de equitación por partida doble, dominio completo del idioma hebreo, saber tostar el café de Moka, así como también nadar boca arriba y demostrar cualidades excelentes para trufar pavos reales.

¡Animo, jóvenes opositores!

HUESPED ILUSTRE

En el mixto de Guadalajara ha llegado anoche, procedente de Moscú, el eminente socialista y ortopedico ruso, León Zurramelakaski, que viene en viaje de propaganda, de camino para la Guayana francesa, a vender en Madrid una carreta de huevos de colibrí y dar al paso una conferencia doctrinal en la trastienda del café de Puerto Rico, sobre el tema siguiente: «La salvación de la democracia en España y su influencia en la fabricación de inodoros con doble enchufe».

La entrada al festejo, que se celebrará el jueves próximo, será por papeleta, mediante el abono de seis pesetas y un puchero roto, a excepción de aquellas personas que sean suscriptoras de algún órgano del partido moscovita, las cuales entrarán gratis a medio vestir, en hombros de los miembros de la Comisión organizadora.

Como está reservado el derecho de admisión, nosotros seguramente no iremos. Oiremos el espectáculo radiado por el contador del gas. Sea bienvenido el ilustre ruso Zurramelakaski y que le frían el forro...

ACTO SOLEMNE

En la capilla reservada de la fábrica de azulejos y curtidors de pieles de «La Elipa» hizo ayer la primera comunión con gran fervor religioso y una borrachera de las de órdago a todo, el capataz mayor del Cuerpo de Bomberos de Piedrahíta don Samuel Lombana. Con tan feliz motivo, se na del Haba.

sábanas sanguinolentas, multicolores, con felpudos verdes y chisimos balcones y guardillas del aristocrático barrio de Salamanca. También estuvo concurridísimo el paseo de Rosales, donde se celebraron va-

rias carreras de perros rabiosos metidos en banastas y un gran concurso de natación en artesa, a cargo de varios socios del Casino de la Gran Peña, que residen en la Guindalera desde la «fuga» famosa de Cartagena.

Felicitemos con el corazón y los intestinos gruesos a don Samuel Lombana, que desde hoy es uno de nuestros mejores amigos.

UN DESCARILAMENTO

Nuestro corresponsal en Fernando Póo nos comunicó ayer, por el contador del agua, que entre las estaciones de Pinto y Valdemoro descarriló, el pasado domingo, el expreso número 1 de Guadalajara, que marchaba vertiginosamente, por dolerle las muelas al fogonero, a una velocidad de tres kilómetros por hora. Se desconocen hasta la fecha las causas de la catástrofe, que fué horrorosa; pero se supone que alguna persona de instintos perversos y pulmones defectuosos tuvo a bien colocar una docena de merengues en la vía, y ésta fué, sin duda alguna, la causa del original accidente, en el que perecieron completamente un fabricante de esponjas, dos coristas de la Capilla Sixtina que venían a tomar baños de ola en la presa de Santillana, un perro lobo recién castrado y doce canónicos huérfanos, procedentes de un derribo conventual en Sanlúcar de Barrameda.

La policía busca, con ayuda de trineos y patinetes, por todas las farmacias de Madrid al autor de la salvajada, que debe de estar refugiado en algún bazar de catres.

Al entierro de las víctimas, que promete ser un día de juerga en Pinto, están invitadas todas las nodrizas gallegas en expectación de chupen, y varios prelados neurasténicos que no están conformes con la ley de Congregaciones y el derribo de las casas de prostitución.

¡POBRECITO LORO!

El ilustre repúblico sin reforma posible don Melquides de la Veleta (a) «El eterno viajero» ha sido sometido a un tratamiento a base de cemento y escarola, por el colosal doctor don Serafin de la Casa, por tener destrozada la trompa de Eustaquio a causa de una formidable pita con acompañamiento de zambombas que le dieron en Asturias, donde estuvo cotorreando unas horas.

Don Melquides está hecho un perfecto tabique y no con sigue oír más que el ruido de las monedas de a duro — aunque sean «sevillanas» — y los acordes de la Marcha Real.

El doctor está en la creencia de que con unas inyecciones de sebo de búfalo en combinación con la «Somatose» encontrará pronto alivio y podrá gatear por los armarios de luna.

A nosotros nos da igual que se cure o que quede hecho un guardacantón, porque para lo que va a escuchar en lo sucesivo, le es preferible el suicidio con una banasta de perejil. No hay mal que por bien no venga. ¿Verdad nínichi?

BLAS-KITO

EL DIVIESO DE UN BANDIDO

Caricatura camelistica, sin principio ni fin, de la novela policiaca del filósofo ruso Jonás Kamelotopoff, arreglado al castellano por BLAS-KITO

CAPITULO VIII

LA VOZ DE LA CONCIENCIA
UN SACACORCHOST RÁGL-
CO.—EL VARÓN-HEMBRA—
LA DUDA MALDITA.—IDE-
I AREDO, SARDINASI

En el catastrófico pueblo de Zurrapaski, todo era emoción y barullo. Acababan de sonar las nueve menos cinco de la madrugada en un abrevadero del lugar, y ningún vecino había cenado aún, a pesar de ser miércoles.

Corría el mes de Diciembre, y el día anterior había habido tormenta en Valdemorillo, por lo que las ráfagas de viento húmedo que de vez en cuando barriaban las calles próximas al puerto, anunciaban la llegada de las cigüeñas y la proximidad del ganado de cerda.

No pasaba un mes siquiera sin que de Leningrado y la sierra de Gredos se recibieran noticias sensacionales de naufragios y motines de verduleras. En una fábrica de palillos de los dientes, próxima al cabaret de «La estrella matutina», donde reuníanse de ordinario muchos organistas parados, algunos capellanes castrenses y varios contrabandistas sifilíticos, tocábale ahora el turno de la murmuración a la nueva y terrorífica aventura de Arturo Bostezoffski (a) «El Lobanillo», ocurrida en la nueva residencia de Celestino el posadero, la cual se comentaba en latín por el público, dando diente con diente las mujeres, y los hombres dándose unos a otros patadas en los tobillos y mordiscos en los sabañones.

Había causado enorme consternación y muchos males de vejiga la extraña muerte y pasión del viejo judío Salomón Tulipas, cuyo horripilante cadáver fué encontrado, como es sabido, muerto del todo en un retrete, completamente desnudo, con los brazos en jarras y las piernas a medio freír, metidas en una garrafa, según declararon los médicos y cuatro monosabios, encargados de hacerle la autopsia y ponerle en salmuera la columna vertebral.

Las heridas son tan profundas — habíales dicho a unos segadores el doctor Matakalo, al reconocer al difunto Salomón — que no pudo en manera alguna habérselas causado él mismo, ni aun con la ayuda de una escupidera.

Pero como esta clase de crímenes solían ocurrir, desgraciadamente, cuando estaban más baratos los melones de cueiga, quedaban impunes la mayoría de ellos por haber, en cambio, escasez de curas párrocos en el pueblo. Y como no se encontró huella alguna de consideración, que permitiese a la justicia seguir una pista fija en motocicleta, procedióse a dar sepultura al cadáver en una caja de caudales, que fué depositada provisionalmente en una buñolería de Castro Urdiales. Y así terminó la tragedia; sin más trámites que el emborrallar unos cuantos pliegos de papel sinapizado y organizar una tómbola en Zurrapaski a beneficio de la madrastra de Salomón y

los innumerables mártires de Zaragoza.

El posadero astuto, Celestino Marikowied, frotábase las manos de gusto y satisfacción, a la vez que barnizábase el bigote con una mezcla de harina de almortas, goma arábica y anís del mono, falsificado.

—Esto — murmuró — es un asunto que ha terminado para siempre. Sólo estamos en el secreto Dios, yo... y el gato del infeliz Salomón — añadió, riendo de muy buen grado —. Es decir, Dios y un primo de Satanás, que es muy curioso de suyo y se masturba todos los jueves con una bruza.

Empero, el flemático hosteler, de gran postín ahora, no tuvo en cuenta que hay siempre unas hadas misteriosas vestidas de librea, que son las encargadas de perseguir a los criminales con ayuda de trineos y volquetes de dos ruedas, para descubrirlos más tarde o más temprano y serrarlos de cuajo las encías.

El infame malhechor Arturo «El Lobanillo», no sospechaba ni por lo más remoto, que la Sinfoniana Menoskova había sido deshonrada en un confesonario por un sepulturero hacía trece lustros, valiéndose de una caña para pescar salmones. Tampoco podía caberle en su despijado meollo la idea de que el difunto prestamista, Salomón Tulipas, tenía la obsesión constante de ponerles burlete en la braqueta a todos los guardias de policía urbana y de no lavarse los pies más que cuando estaba en una misa de «Requiem».

Y lo que más lejos estaba de su ánimo era que la siniestra noche de su último crimen, hecho a destajo, había sido espiado y seguido de cerca en un vagón-cuba por una persona tuerta del ojo de atrás y carente de colmillos, que le había visto entrar en el macabro retrete, de espaldas y a la pata coja, acompañado de su víctima, que iba comiendo setas, ciertamente.

Su preocupación constante y el deseo de esquivar todo roce con las personas que le conocían, hizo que no fijarse en un hombre que, a pesar de haber nacido en Guadalajara, no le perdía de vista ni aun para echar de comer a los cerdos.

Dejemos al feroz bandido en su ignorancia dulce y supina y al astuto posadero Celestino que se frote las manos de alegría y que lama los sobacos a la dependencia de su establecimiento, y vamos ahora a visitar a otro personaje no menos famoso que los anteriores:

Evaristo Junkosa, aquel sujeto extraño y afeminado del desafío célebre en el nuevo restaurante de Marikowied, al conocer el repulsivo y acuático fin que tuvo Salomón el judío arrancóse de raíz la rubia y ondulada guedeja con finuras de crines que le adornaba el busto, introdujose un plátano en el recto y se hizo este terrible comentario:

más propio de una burra de leche que de un ser humano aficionado al solfeo:

—No puede negarse — se dijo cínicamente — que ese pobre avaro, que era mi padre por descuido de un tío mío, expuso y dió su vida por evi-

tarme unos inconillos anales y por procurarme un futuro bienestar, al unirme en matrimonio, como pensaba, con un descargador del muelle de Barcelona; pero tampoco cabe dudar que el infeliz viejo me servía de estorbo, puesto que su extremada avaricia me impedía poseer caudales suficientes para gratificar a todos mis compañeros del cuartel, que me honraban con sus introducciones deshonrosas, según el decir de mis familiares, como asimismo el instalar a medias un bazar de catres de tijera en Tortosa, con un biznieto de Wifredo el Belloso.

Ahora seré el amo de todo, y ya que no puedo devolverle la vida, colocaré junto a su tumba un madero y un aparato de «radio» con tres lámparas.

La muerte de Salomón vino a aumentar la alegría y la menstruación del pervertido mancebo.

—Esto marcha sobre ruedas cuadradas — se dijo —. Mi padre era acreedor del gran Duque Cirilo Karajewgiewich, y como éste murió sin dejar herederos, ni más capital que dos bragueros viejos y una perra de Terranova, procuraré hacerme con sus documentos que están escondidos en un anafre, entre varios pares de calcetines sudados, aunque me cueste unos cientos de rublos el quedarme con ellos para siempre.

Así pensaba el hombre-pipa, paseando por el corral de su casa, restregándose las posaderas con unos guardacantones, mientras canturreaba en vascuense una canción popular ucraniana, que así decía en sus principios:

«Si la enjaretas del todo,
me dañarás un pulmón;
y si en mi boca la pones
ya no puedo regoldar...»

Cuando más entusiasmadísimo estaba el joven con su copa, oyó que llamaban a la puerta, golpeándola repetidas veces, no sabemos si con un careto de veinticinco nudos o con una quijada de elefante catalán; al mismo tiempo gritaban desde fuera:

—¡Abrid, abrid cuanto antes, que se me ha dormido un tobillo y me vengo orinando desde Pozuelo!

Evaristo Junkosa dirigióse asustado hacia el dintel, meneando sus caderas con cachondería de borrica embarazada. Levantó presto el pica-porte con una cerilla de sereno y dijo con voz gangosa al que llegaba:

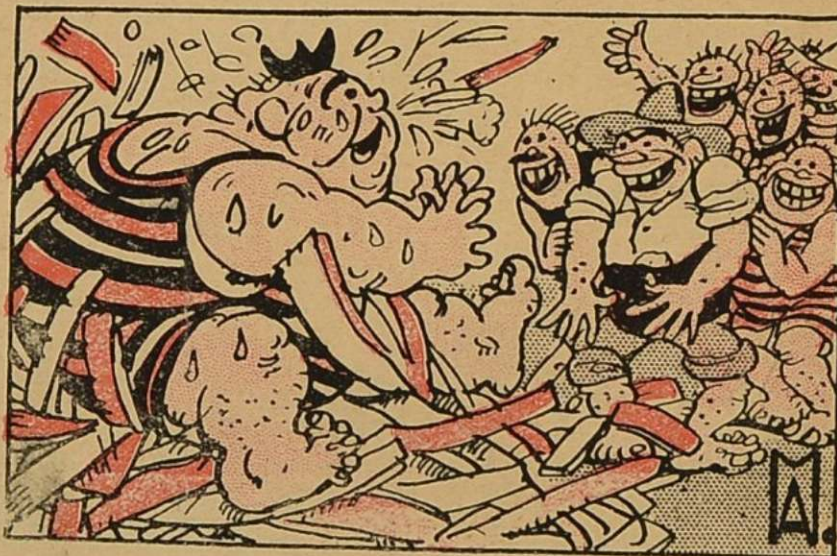
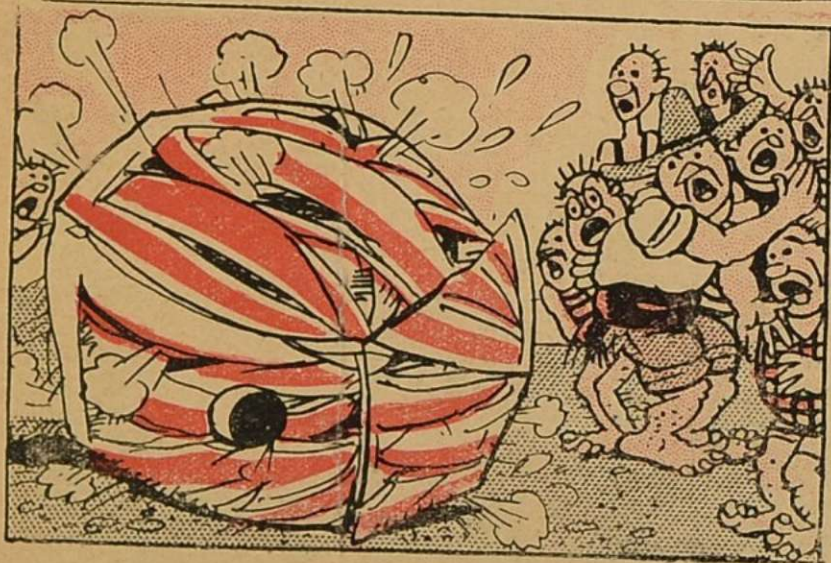
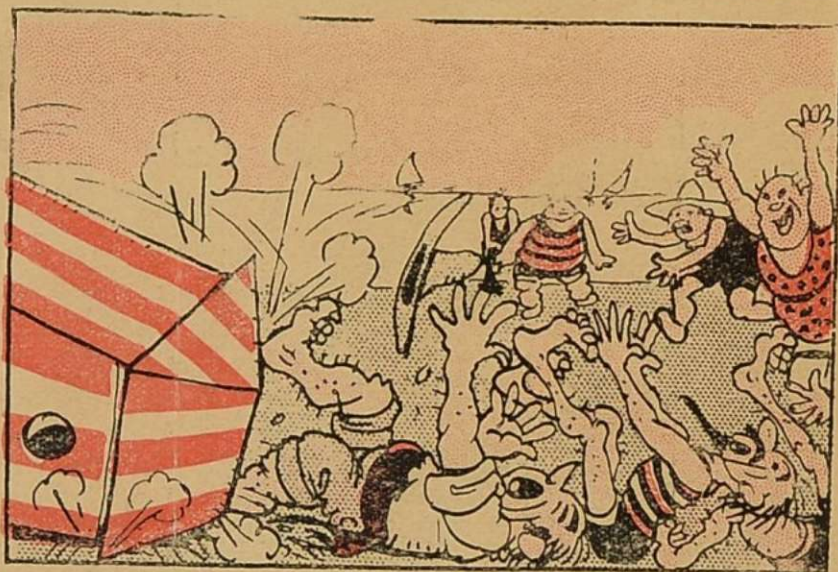
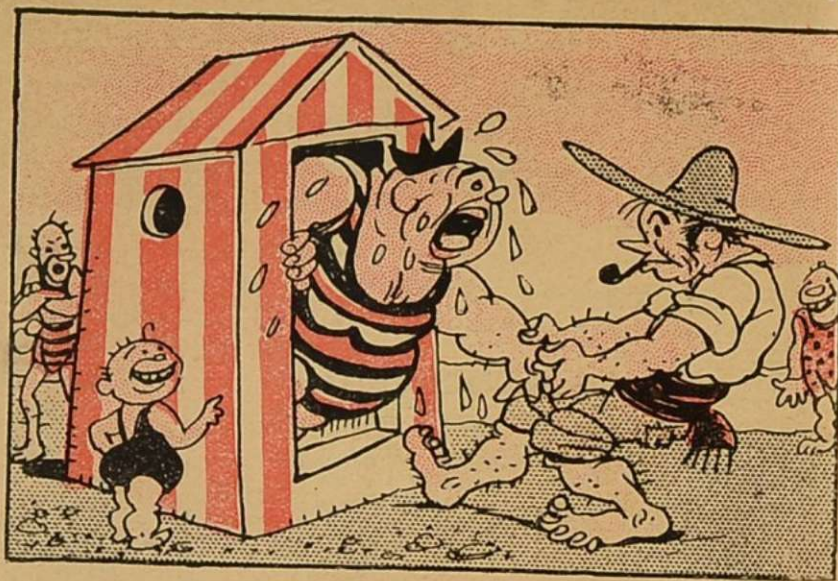
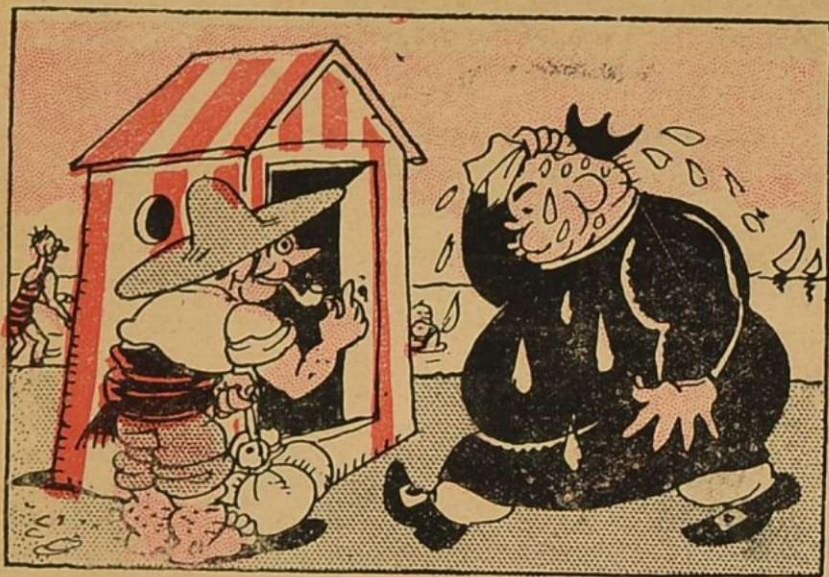
—Pasad adelante, caballero, sin temor, que tenemos amarrado al mastín con una sarta de butifarras.

Abrióse la puerta de par en par, y penetró en el recinto un hombre obeso, con las bragas caídas y los brazos en cruz.

—¿Cómo habéis podido llegar hasta aquí sin que os viese mi criada? — preguntó Evaristo lamiéndole los párpados.

—Andando a rastras entre la maleza, envuelto en una estera a medio uso; pero no os preocupéis por tan poca cosa, que no tiene apenas importancia, dado el asunto que me trae aquí. ¿Sois vos, don Evaristo Junkosa, de quien dicen por ahí que es persona aficionada a que le revoquen la... recámara?

(Continuad.)



Poetas de los cantares

CARCELERAS

En el multivario «cante jondo», la «carcelera» es la copla cumbre.

Malagueñas, fandanguillos, tarantas, soleares, polos, martinetes, medias granáinas, tarantas, etc., etc., no necesitan preparación, digámoslo así. Pero la carcelera... ¡Ah!

La carcelera nace en el fondo del corazón y de una celda. Es como el alma de la cárcel.

Ha surgido «el poeta de la carcelera». Y nos envía sus primicias; por ellas juzgarán ustedes hasta dónde puede llegar, caso que le dejen.

De disposición y dotes naturales nada queremos decirles. Como los específicos de farmacia, según los anuncios, se recomienda por sí solo.

A la puerta de la cárcel no me vengas a esperar. Hasta que mande Lerroux ami vera no estarás.

A nadie pasa en el mundo lo que a mí me está pasando: Me cuesta la libertad un ojo y sigo encerrado.

Cuando yo esté en la agonía siéntate a mi cabecera. Háblame de contrabando y salgo a más de cincuenta.

Con una jaca castaña y un trabuco naranjero me planto en la carretera y desnudo al mismo Verbo.

Para alegría Sevilla; Valencia para el arroz; para corderos la Mancha, y para bandido yo.

«El oro todo lo puede», decía una vieja copla, pero entonces no existía la República Española.

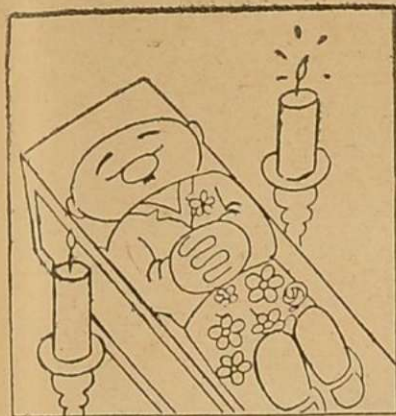
En el coche de los presos le pasaron por aquí. Llevaba el trabuco fuera, por eso le conocí.

La Cárcel al Manicomio tengo comparada yo: ni son todos los que están ni están todos los que son.

JUANITO M. SORDINAS

CON ESO NO CONTABA

Por Menda



Don Wifredo, acreditado cavernícola, la diña un buen día, como otro mortal cualquiera.



Como era rico, los representantes de Dios le expenden a su alma pase de libre circulación para el Cielo.



Pero al llegar allí se encuentra con que San Pedro le niega la entrada, y él arma un gran escándalo, alegando que es cavernícola.



Sale Dios a ver qué pasa, y don Wifredo se queja de que no le dejen entrar, a pesar de lo que ha combatido al Gobierno y a la República. Y Dios responde: —¡Te has «colao», hijo, porque yo soy de Azafra!

(De El Liberal.)

DEMASIADA «RECLAME», por K-Htto



—¡Dios nos libre de las malas compañías!
(De El Debate.)



ILUSIONES, por Bagaría

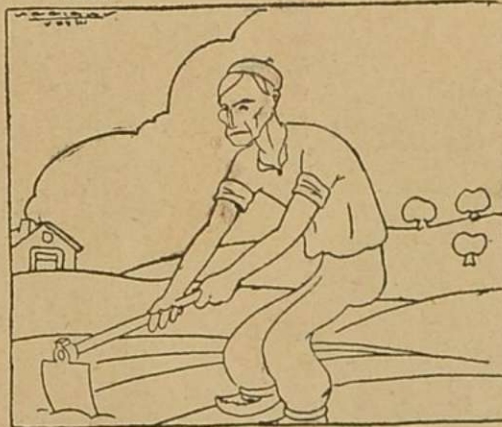
«El ex infante don Juan ha comenzado a estudiar la carrera de Leyes.» (De los periódicos.)

—El monárquico.—¡Pero, señor, este chico no sabe lo que se hace! ¿Qué falta le hacen las leyes para ser rey?

(De Luz.)

LA PEREZA PERJUDICIAL, por Arribas

Ayer no hubo número suficiente de diputados para aprobar la ley de Desahucios rústicos.

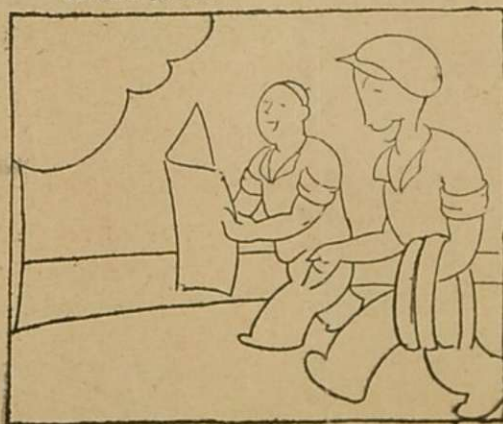


—Después de este retraso, ¿me alcanzarán ya los beneficios de esta ley?

(De El Socialista.)

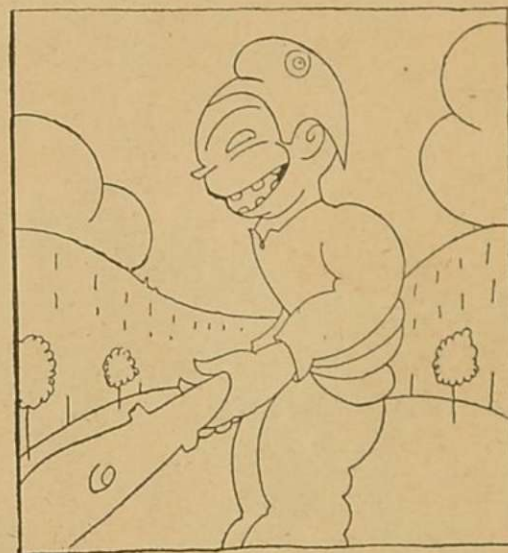
POR EL MISMO CAMINO, por Arribas

El señor Maura ha vuelto a decir que gobernará pronto.



—Muy bien igual por retraso. Véase cómo ha pasado el tiempo. ¡Basta!

(De El Socialista.)



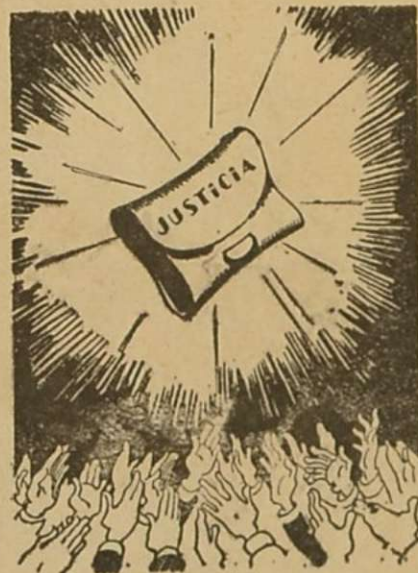
LA VERDADERA GARANTIA, por Bagaría

«Hoy se elige presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales.» (De los periódicos.)

El pueblo republicano.—No sé para qué hacen esa elección, porque la verdadera garantía donde reside es en mí.

(De Luz.)

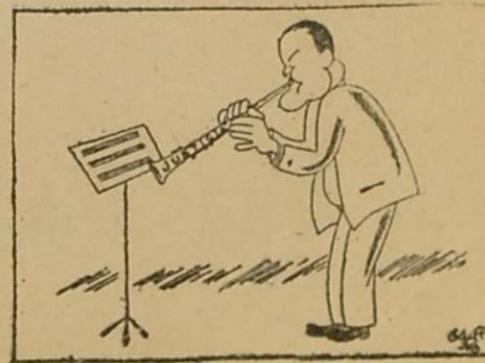
JUSTICIA... Y NO POR MI CASA



¡Cuidado con la cartera, ciudadanos!

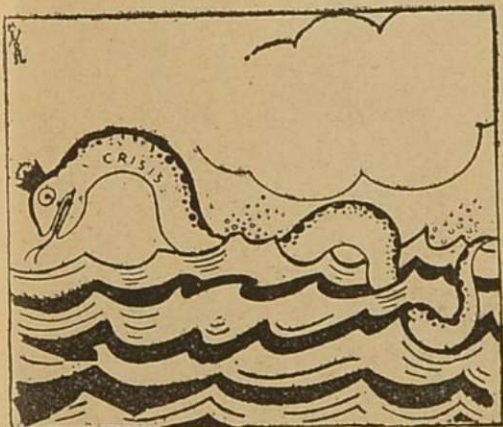
(De La Nación.)

CASI FABULA, por Bluff



—¡Qué bien se viene por carretera!

(De La Nación.)



La consabida serpiente de mar de todos los veranos.

(De El Liberal.)



LAS SESIONES DE CORREO

—¡Ordena el gas!

(De El Liberal.)

Ayuntamiento de Madrid



DEL TIEMPO

Don Ale, camino de San Rafael, a buscar el fresco, ya que el otro «fresco» no viene...

Ayuntamiento de Madrid